

# EARTH'S EARLIEST AGES

## *LAS PRIMERAS ERAS DE LA TIERRA*



G. H. PEMBER

*Traducido por RMC*

***Nota del Traductor:***

*La presente traducción es para uso exclusivamente personal y en ningún momento para fines comerciales.*

*Ha sido realizada directamente del original inglés  
Earth's Earliest ages (Edición 1884)*

*Esta traducción contiene los capítulos del 1 al 10.  
Les agradeceríamos hicieran un uso responsable de ella.*

*R. Martínez C.*

*[www.laiglesiaenmalaga.es](http://www.laiglesiaenmalaga.es)*

Versión 1.0

# EARTH'S EARLIEST AGES

G. H. PEMBER

## LAS PRIMERAS ERAS DE LA TIERRA

Y SU CONEXIÓN CON EL ESPIRITUALISMO  
Y LA TEOSOFÍA MODERNA

### *Prefacio del autor*

En 1876, el autor del presente volumen publicó un pequeño libro titulado: “Primeras eras de la Tierra y las lecciones que nos enseñan”, el cual perseguía un doble efecto. Primeramente pretendía eliminar las dificultades geológicas y algunas otras asociadas normalmente a los primeros capítulos de Génesis, y posteriormente tratar de mostrar que los rasgos característicos de los días de Noé han ido reapareciendo en la cristiandad, y, por ello, que los días del Hijo del Hombre no pueden estar lejos.

Como guía de sus esfuerzos para alcanzar sus primeros objetivos, adoptó los siguientes principios evidentes – los cuales, si son admitidos, nos dan una interpretación fácil y precisa, a la vez que se anticipa a cualquier posible objeción geológica:

I. Que el significado básico del primer capítulo de Génesis, como aquellos que le siguen, no son una visión, ni una alegoría, sino una mera historia, y por tanto, debe ser aceptada como una declaración literal de hechos.

II. Que se debe tener cuidado al extraer el sentido exacto del texto hebreo, el cual no se consigue expresar frecuentemente en la versión “*Autorizada Inglesa*”.

III. Que para aquellas personas que realmente creen en un Ser Supremo, la aparición de interferencias sobrenaturales, que causan convulsiones y cambios naturales, no presenta dificultades, sobre todo en relación con un mundo cuya condición moral estaba, obviamente, fuera del curso de los siglos antes de la creación de la raza humana.

En la segunda parte de este volumen, se investigará el espiritualismo, ya que este extraño movimiento fue considerado como una incipiente reactivación de la causa última y más grande de la corrupción en los días de Noé. Es posible que debido a esta investigación y la admisión del carácter sobrenatural de los fenómenos, por lo general asociados con la ilusión y el engaño, el libro permaneciese por algún tiempo relativamente en el olvido. Sin embargo, cuando fueron verificadas las conjeturas presentadas, por la difusión y la invasión forzada de la notoriedad pública del espiritualismo, la rápida venta de las restantes copias, y las cartas recibidas por el autor mostrando el interés despertado, determinaron, de alguna manera, la reimpresión de la obra. De cualquier forma, era evidente que una mera reedición sería totalmente insuficiente, ya que, a pesar de la creciente familiaridad del autor con el tema, el mismo espiritismo se había desarrollado en gran manera, y además, habían surgido dos nuevas escuelas de pensamiento similares - la teosofía y el budismo.

De este modo, la obra original no fue simplemente una revisión con copiosas adiciones, sino que también se añadieron nuevos capítulos para tratar con las últimas etapas, que, a pesar de la gran variedad de sus seguidores, sin embargo, debemos considerar cómo un movimiento tripartito. Y tal vez, en ningún otro punto se puede discernir la verdadera unidad tan fácilmente como en el objetivo de sus enseñanzas, el cual es dejar de lado la salvación del Señor Jesús y reemplazarla con la doctrina de que el pecado debe ser gradualmente purgado por nuestras propias obras y el sufrimiento, ya sea en el mundo espiritual o en una serie de reencarnaciones en la Tierra.

El esquema final, o la evolución espiritual, está precedida, como es sabido, e introducida por las teorías de la evolución natural, que, bajo diferentes formas y con diversas modificaciones, se insinúan en zonas donde podemos dar el rechazo por sentado. Sin embargo, los cristianos, al menos, deberían darse cuenta de que esta evolución conspira directamente contra la cosmogonía bíblica y el plan de la salvación, y que, por su naturaleza, tiende, quizás lentamente, pero de forma segura, a eliminar al gran Creador de la mente de Sus criaturas.

Si algún lector está predispuesto a aceptar esta nueva teoría, le pedimos que tenga en cuenta su pedigrí tal como se presenta en nuestro capítulo sobre la teosofía; que tenga en cuenta el origen de los que hemos llamado “ángeles caídos”, que no pueden ser otros que esos “Nefilim” (o *gigantes*) que menciona la Biblia que aparecieron por dos veces sobre la Tierra, y recordar que sus depositarios reconocidos y sus guardianes han sido, en lugar de los apóstoles y la iglesia de Jesucristo, aquellos iniciados en los misterios, sacerdotes brahmanes y seguidores de Buda.

Aún permanece un pensamiento solemne; parece haber sido a través de esta doctrina que Satanás ha puesto la revelación primordial en la mente de intelectuales, y cambiado su fe en el único Dios verdadero por el panteísmo, que ha llegado a ser la base de la filosofía pagana.

Por tanto, muchos signos parecen dar testimonio de que el tiempo del poder de las tinieblas se aproxima de nuevo – y que el eclipse de la fe, como fue profetizado, debe preceder a la venida del Hijo del Hombre. Y que: “¿*Qué es lo que fue? Lo mismo que será*” (Eclesiastés 1:9).

## **CONTENIDO:**

### **Primera parte:**

CAPÍTULO I	INTRODUCCIÓN
CAPÍTULO II	LA CREACIÓN
CAPÍTULO III	EL INTERVALO
CAPÍTULO IV	LOS SEIS DÍAS
CAPÍTULO V	LA CREACIÓN DEL HOMBRE
CAPÍTULO VI	LA CAÍDA DEL HOMBRE
CAPÍTULO VII	LA PRUEBA Y LA SENTENCIA
CAPÍTULO VIII	LA ERA DE LA LIBERTAD
CAPÍTULO IX	LOS DÍAS DE NOÉ
CAPÍTULO X	“COMO EN LOS DÍAS DE NOÉ”

### **Segunda parte:**

CAPÍTULO XI	EL ESPIRITUALISMO – 1 PARTE – EL TESTIMONIO DE LA BIBLIA
CAPÍTULO XII	EL ESPIRITUALISMO – 2 PARTE – EL TESTIMONIO DE LA HISTORIA
CAPÍTULO XIII	EL ESPIRITUALISMO – 3 PARTE – EL ESTALLIDO MODERNO
CAPÍTULO XIV	LA TEOSOFÍA
CAPÍTULO XV	EL BUDISMO
CAPÍTULO XVI	LAS SEÑALES DEL FIN
CAPÍTULO XVII	APÉNDICES

# Capítulo I

## *Introducción*

### ***INTERPRETACIÓN BÍBLICA. LA IMPORTANCIA DE LAS ESCRITURAS PROFÉTICAS***

Las objeciones modernas sobre el cristianismo a menudo se basan en la diversidad de la interpretación bíblica

Antes de proceder a examinar y tratar de explicar tan importante tema de la revelación, deberíamos aportar algunas observaciones sobre la interpretación de la Biblia. Porque en nuestros días, el cristianismo es atacado vehementemente con argumentos basados en la diversidad de opiniones entre sus maestros. Los hombres señalan con agudo sarcasmo las muchas sectas de la cristiandad, así como los numerosos y graves desacuerdos de esas sectas, no sólo en cuestiones del gobierno y la disciplina de la iglesia, sino incluso sobre los asuntos vitales de la doctrina. Cuestionan el origen divino de los escritos que admiten tal variedad de interpretaciones, y que pueden convertirse en la base de tantos sistemas diferentes, incluso contradictorios.

La acusación de la diversidad es cierta; pero su causa debe buscarse en el hombre, y no en la revelación que se confiere

Este sentimiento ni siquiera se limita a las personas que viven en países que profesan ser cristianos. Ha empezado a extenderse incluso entre los paganos: a los que se les ha proporcionado un arma poderosa en contra de los adoradores del Triuno Jehová, y se presenta una nueva y formidable barrera para el éxito misionero.

Ahora bien, no se puede negar el hecho de que haya una incontable diversidad en la iglesia nominal. No, pero debemos ir aún más lejos, y confesar que tal daño se ha detectado incluso entre aquellos que invocan sinceramente el nombre del Señor Jesús, y marchan al encuentro del futuro

con paso firme a través de la fe en Aquel que una vez fue ofrecido en sacrificio por el pecado: porque ellos también tienen diferencias de opinión y diversas doctrinas opuestas, aunque todos aleguen que derivan de la Palabra de Dios.

Entonces, ¿qué le vamos a responder a nuestros agresores? ¿Son las Escrituras realmente tan inconsistentes, o tan ambiguas, que de ellas se puede deducir una multitud de opiniones encontradas y doctrinas? Si así fuera, el hecho sería ciertamente un argumento consistente en contra de su origen divino. Pero no estamos, de ningún modo, obligados a aceptar tal reconocimiento: de ninguna manera, tan pronto como empecemos a considerar el enigma y la solución obvia y segura de lo que llevamos a cabo. Porque no es la revelación de Dios, sino los intérpretes de esta revelación, los responsables de la diversidad de la cristiandad: la culpa recae en la naturaleza caída y corrupta del hombre, que le afecta de tal manera, que no puede discernir claramente la verdad, incluso aunque esté delante de sus ojos.

### Pruebas de esto desde los albores de la historia de la iglesia

¿Dudamos de esto? Echémosle un vistazo a continuación a la historia temprana del Evangelio según consta en el Nuevo Testamento. ¿No encontramos el error mezclándose con la verdad desde el principio? ¿No parece que haya sido la primera preocupación de un apóstol, después de establecer una iglesia, el comprobar el simultáneo crecimiento de las malas hierbas que amenazaban luego con estrangularla? ¿Es necesario mencionar Corinto, Galacia, Colosas; las doctrinas extrañas que se impartían en Éfeso y Creta, que se mencionan en las cartas a Timoteo y Tito, y las advertencias contra las herejías existentes en las epístolas de Pedro, Juan y Judas? Y si pasamos a examinar los escritos no inspirados de la iglesia primitiva, aún seremos más impresionados con la misma triste realidad, que, desde el primer momento, hubo influencias contrarias que perjudicaron la pureza del mensaje de Dios.

Había al menos tres clases de corruptores. El primero consistía, quizás, en cristianos sinceros, cuyas mentes no estaban completamente libres de la influencia de una educación pagana

Los hombres no trajeron las tablas de sus corazones dóciles y sin marcas para recibir una primera gran impresión de la voluntad y los propósitos revelados de Su Creador, sino que vinieron llenos de mitos, filosofías y prejuicios, los cuales no pudieron desechar por completo, sino que los mantuvieron, al



menos en parte, y tal vez, inconscientemente, mezclándolos con la verdad de Dios. Conforme pasó el tiempo, la incongruencia de esta mezcla humana se hizo más y más evidente, y sin embargo, los hombres se aferraron a ella, porque sentían que suavizaba la corrección severa de la revelación, y forzaba algún tipo de simpatía con los deseos de la naturaleza caída.

Y así, pronto se vieron obligados a idear un medio para embotar la espada del Espíritu, aun cuando su afilado filo se debería haber utilizado para separar lo falso de lo genuino. Las porciones de las Escrituras que eran decididamente más antagónicas a las esperanzas y sentimientos de los hombres se alegorizaron, o, como tristemente, de manera inapropiada se llamó, fueron “espiritualizadas”, fuera de su significado literal y correcto, y, al estar privadas, de este modo, del poder que Dios había puesto en ellas, ya no podían presentar obstáculos insuperables a la entrada de la falsa doctrina. Y, sin embargo, hasta ahora, sólo estamos hablando del daño hecho por aquellos que pueden haber sido cristianos sinceros, pero que han corrompido la Palabra de Dios a través de la miopía y la falta de sabiduría, y, sobre todo, a través de esa incapacidad para despejar la mente de ideas fijas que es común a todos los mortales.

### Los segundos, aquellos que se unieron a la iglesia por motivos de intereses propios

Pero hubo otra clase de corruptores descritos por Pablo: *“Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesto lo que no conviene”* (Tito 1:10-11). Hombres que, cuando vieron que el cristianismo se extendía rápidamente, cuando percibieron la influencia que tenía en las mentes de aquellos que estaban afectados por él, deseaban, para sus propios fines ambiciosos o codiciosos, convertirse en líderes de un partido que prometía ser tan influyente, con una oferta tan favorable por el poder. Estos no tuvieron escrúpulos en introducir doctrinas tales que les fueran adecuadas a sí mismos, y que les ayudaran poderosamente a establecer una práctica que ha sido muy común en todos los tiempos posteriores, que el uso de la Biblia, prácticamente se considerara como un libro cuya ayuda pudiera justificar sus propias opiniones.

Los terceros, aquellos que se convirtieron en cristianos nominales  
con el propósito expreso de corromper el cristianismo

Y, por último, había aún una tercera clase de hombres devotos a una más alta e inteligente forma de adoración pagana, iniciados en misterios - sociedades secretas que tejieron sus redes sobre la totalidad del mundo civilizado. Estos se deslizaron en el redil de improviso, como verdaderos lobos vestidos de ovejas, con la intención deliberada de inquietar y destruir el rebaño.

Porque desde el principio, con un instinto satánico, marcaron al cristiano como su enemigo mortal, percibiendo cada vez con mayor alarma, el fracaso de una persecución tras otra, desde Nerón hasta Galerio, para suprimir la nueva secta, sintiendo que no podían ser exterminados en guerra abierta, y que debían, por tanto, ser seducidos y corrompidos con malas artes. Este plan fue mucho más eficaz que la violencia de la persecución. Cuando falló la espada del mundo, sus halagos fueron victoriosos. La iglesia atónita vio cómo el ceño fruncido de su cruel opresor se suavizaba y se convertía en una sonrisa amistosa. Estaba desconcertada por las ofertas de paz y unión de aquellos que hasta entonces habían exhalado amenazas y matanzas; y, entusiasmada con el repentino cambio, no puso impedimento al compromiso. Y así el mundo vino a ser nominalmente cristiano, y grandes multitudes de idólatras fueron aprobadas en el seno de la Iglesia visible, trayendo con ellos sus viejos dioses y diosas con nombres nuevos, así como sus sacrificios incesantes, sus ritos, sus vestimentas, su incienso, y toda la parafernalia de su culto impío. Tampoco los filósofos dejaron de contribuir con su parte a la confusión desconcertante que tan rápidamente había oscurecido toda doctrina fundamental del cristianismo. Porque, mediante una hábil mezcla de sus propios sistemas con las verdades de las Escrituras, confundieron las mentes de la multitud, de tal manera, que pocos retuvieron la facultad de distinguir entre la revelación de Dios y las enseñanzas hábilmente entretejidas de los hombres.

Así se completó, ya incluso en los primeros tiempos, la corrupción de la Palabra de Dios. Tampoco la iglesia ha tenido éxito en liberarse de ello, aunque hizo un esfuerzo extenuante para realizarlo en la época de la Reforma.

Esta temprana corrupción, de la cual la iglesia nominal nunca ha sido depurada, es una explicación suficiente de la diversidad e inconsistencia de la interpretación bíblica

Desde el momento en que el adversario la sembró, la cizaña ha estado mezclada con el trigo, como debe seguir siendo hasta que llegue la cosecha, y el resultado es que esas inconsistentes e infundadas interpretaciones se han transmitido de generación en generación, y recibido como si fueran parte integrante de las mismas Escrituras, mientras que los textos que parecían violentamente opuestos, fueron alegorizados, espiritualizados, o explicados de tal manera que dejaron de ser un problema, o, acaso, se volvieron subordinados. De vez en cuando, también, se formaron sistemas y sectas más o menos puras respecto al cuerpo principal, pero en las que el adversario nunca fracasó en endilgar algún error, y los hombres, entrenados para considerar a su propia iglesia como la única perfecta, contendieron ferozmente por sus principios, y libremente, aunque a menudo inconscientemente, pervirtieron la Escritura, manteniendo la lucha.

Pesando, a continuación, todas estas causas, ciertamente no tenemos por qué acusar a la Biblia de vaguedad o discrepancia con el fin de explicar la diversidad de sus interpretaciones. Porque siendo atentos y honestos, a menudo debemos sentir la dificultad de acercarnos a las Sagradas Escrituras, sin prejuicios, al ver que traemos con nosotros una serie de ideas estereotipadas, que hemos recibido como absolutamente ciertas, y en las que nunca hemos pensado, ni comprobado, sino que tan sólo hemos tratado de confirmar. Y, sin embargo, podríamos, sin miedo y con imparcialidad investigar, encontrando que algunas de estas ideas no están en la Biblia en absoluto, mientras que otras claramente están en contradicción con ella. Porque las huellas de muchas doctrinas populares pueden ser seguidas a través del amplio espectro de la historia de la iglesia, hasta que por fin empecemos, con espanto, a descubrir que lo que hemos rastreado se nos remonta a las mismísimas puertas del campamento del enemigo.

Debemos, por lo tanto, tener cuidado de estudiar sin prejuicios, y con ferviente oración por la guía del Espíritu

No permaneceremos ahora aquí para ilustrar este hecho, ya presentaremos algunas pruebas en el curso de nuestro tema. Pero es un asunto que todo cristiano debería probar cuidadosamente por sí mismo, si está realmente deseoso de buscar en primer lugar, con preferencia a cualquier otra consideración, el Reino de Dios y Su justicia. Porque no es necesario mostrar

ninguna perplejidad en cuanto a la manera de proceder, y Dios le concederá la sabiduría necesaria si se le pide. Creamos que la Biblia es la Palabra infalible del gran Creador, y que todos los hombres son, y siempre han sido propensos a errores, y que fácilmente puede verse que para descubrir la verdad de cualquier doctrina primero hay que despojarse a sí mismo de las nociones preconcebidas, de todo lo que se ha oído hablar de ella, y de todo sentimiento a favor o en contra de ella. Y luego, con oración ferviente, con la ayuda del Espíritu, examinar cada porción de la Escritura, teniendo en cuenta la enseñanza simple y obvia, y observar cómo los diferentes textos se interpretan y se corroboran mutuamente. Así, con la ayuda de Dios, se llegará a la verdad. Sin embargo, es necesaria otra medida de precaución más; se debe marcar el grado de importancia que le ha sido asignado en la Biblia, y darle, en la medida de lo posible, el mismo en su propia enseñanza. Porque incluso las verdaderas doctrinas a veces pueden ser perjudiciales si se las presiona indebidamente para excluir a otras, a las que, como se puede ver por su mención más frecuente, el Espíritu de Dios le concede mayor importancia.

Si se siguiera esta meta en general, pronto se acabaría con las diversidades en la iglesia verdadera: los verdaderos seguidores de Cristo se presentarían como un inquebrantable ejército en el mundo, el mayor obstáculo para la difusión del Evangelio sería quitado, y muy diferente sería el resultado tanto de nuestra predicación en casa como de nuestra obra misionera en el extranjero.

*Tal curso, si se adopta generalmente, pondría fin a las diversidades,  
y le restauraría su poder a la Palabra de Dios*

Porque la espada del Espíritu, si es desenvainada aguda y resplandeciente de su propia vaina, y no sólo recogida del suelo donde se ha dejado, roma y sin filo, acaso, por algún antiguo guerrero, es irresistible, y atraviesa a través del cuerpo y del alma hasta el santuario más íntimo del espíritu que es consciente de Dios.

*El tema propuesto. Revivir el interés por las Escrituras proféticas*

Nos proponemos ahora examinar el testimonio de los oráculos divinos referentes a tres materias de sumo interés – la creación de nuestra Tierra, los cambios que parecen haber tenido lugar en ella durante las eras anteriores a los Seis Días – aunque nuestra información sobre estos eventos estupendos es muy fragmentaria y oscura – y, el de la historia de nuestra propia raza hasta la terrible catástrofe del diluvio. A continuación, se tratará de

determinar si tales registros del pasado son capaces de arrojar alguna luz sobre los cambios previstos en el futuro; también las lecciones que debemos aprender de ellos, especialmente en lo que respecta a las muy extendidas y continuas relaciones con el otro mundo, que ahora se llama espiritismo, o, si es de un orden más filosófico, teosofía u ocultismo.

Quiera el Espíritu Santo guiarnos con sabiduría, no la nuestra, y guardarnos de tratar la Palabra de Dios engañosamente; y que nos permita considerarla sin prejuicios, y discernir el significado que Él mismo, quién nos la dio, quería transmitir.

Ahora, la última parte de nuestra investigación se ocupará de la profecía, un tema al que, después de más de quince siglos de abandono, el Espíritu de Dios vuelve a dirigir las mentes de muchos de Su pueblo. Otra época está llegando a su fin, el momento de poner el sello a la visión y al profeta está cerca, y el Señor no va a esconder de los Suyos lo que está a punto de realizar.

### La objeción de un creyente al estudio de la profecía no es razonable

Aun así, sin embargo, en la mente de muchos cristianos persiste una fuerte objeción al estudio profético, aunque seguramente una pequeña consideración honesta los convencería de su error. Más de una cuarta parte de la Biblia es profética: y si Dios escoge decirlo así, ¿cómo nos atrevemos nosotros a negarnos a escuchar? Si Él nos ha invitado a asistir a estas verdades, ¿vamos a rechazarlo nosotros con desdén, diciendo: “No es de provecho”? Ciertamente, si esta es nuestra postura, estamos estableciendo nuestra propia voluntad en oposición a la Suya, y haríamos bien en preguntarnos si realmente estamos o no en la fe. Porque “*si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él*” (Ro. 8:9). Si, entonces, el Espíritu desea morar en los futuros propósitos de Dios, ¿no debería la mente de todos aquellos que tienen el Espíritu exhibir un deseo similar? ¿No deberían tener un sentimiento idéntico? Si el Espíritu de Dios realmente nos influye, ¿no debería estar acompañado en Su testimonio por nuestro espíritu?

### Ese estudio involucra tres grandes bendiciones. Primero: la gracia que siempre sigue a la obediencia

Al principio del último de los libros sagrados nos encontramos con una bendición especial prometida a todo aquel que lee y oye las palabras de la profecía (Ap. 1:3). Esta promesa no es sólo para aquel que lee y es capaz de explicarlo, ni sólo para los que oyen y lo entienden, sino para todos aquellos que leen y oyen con atención, ya sean capaces de penetrar en las

profundidades de su sentido o no. Tampoco es difícil ver algunos de los canales por los que fluye la bendición. Vamos a mencionar tres de ellos.

En primer lugar, por tanto, el estudio de la profecía es un mandato (2 Pedro 1:19), y sabemos en general, que la gracia de Dios sigue a cada acto de obediencia directa por nuestra parte. Si buscamos incluso las más mínimas órdenes de su ley, y las hacemos; si mostramos que no dejaríamos caer en tierra ni siquiera una palabra pronunciada por Él, damos testimonio tanto a nosotros mismos como a los demás que en cada hecho, y no sólo de palabra, lo reconocemos a Él como nuestro Dios y nuestro Rey, como Aquel que dispone justamente de cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Por Su parte Él no tardará en reconocernos como Sus súbditos, como los que tienen el derecho a recibir Su ayuda y protección. Él nos dará la gracia para ayudarnos en todo momento de necesidad, Su escudo protector se interpondrá velozmente cuando el ambiente ennegrecido comience a precipitarse con los dardos del enemigo; Su fuerza, por la cual el mundo se mantiene, nos sostendrá cuando nuestra carne y nuestro corazón estén desfalleciendo; Su mano todopoderosa nos sujetará y guiará cuando la oscuridad impenetrable comience a espesar a nuestro alrededor, una oscuridad que, ciertamente, puede velar el próximo lugar sobre el que debemos plantar nuestro pie. Tampoco disminuirá hasta que nos haya conducido a través de la noche, y nuestros ojos sean deslumbrados al contemplar aquello por lo cual Él nos había hecho esperar, las puertas de oro del paraíso de Dios.

En segundo lugar, si un hombre lee y cree la profecía, aunque no pueda entenderla por completo, no puede evitar al menos una fuerte convicción de la transitoriedad del orden presente de las cosas, y así ser poderosamente ayudado en sus esfuerzos por buscar más allá de ellas. Todos nosotros, por naturaleza estamos inclinados al Positivismo y en su mayor parte actuamos prácticamente, si no al menos teóricamente, sobre la hipótesis de que las cosas siempre han sido y serán como son; que jamás se llevará a cabo cambio alguno, salvo que puedan ser provocados en forma ordinaria por acciones que ya están operando.

Y el hecho de que la profecía disipa de inmediato esta falsa seguridad es la razón secreta por la que, cuando Dios descorre la cortina del futuro, los hombres o bien se estremecen y se vuelven hoscós, o bien explican lo que ellos ven como figura no literal de lo que debe acontecer muy pronto, como un presagio de algo figurativo, que cuidadosamente muestran como algo que no es en absoluto alarmante, y de hecho, nada más que el resultado natural de las influencias existentes. Porque les resulta difícil concebir un cambio

violento, algo que ellos mismos nunca han experimentado. Están dispuestos a hablar de desarrollo: a ellos les encanta hablar de la época en la que los predicadores serán más exitosos, y de alguna manera se las arreglan para persuadir a toda la raza humana de su orgullo, su egoísmo y su impiedad en general: se deleitan en aumentar la influencia de su propia secta en particular – aunque al hacer esto, con frecuencia confunden el poder político con el poder del Espíritu, y tienden a olvidar quién es el Príncipe de este mundo y el actual dispensador de su efímera gloria.

O, tal vez, son cosmopolitas en sus puntos de vista, y se preocupan por despreciar las restricciones de su secta de mente estrecha, mientras ignoran por completo el hecho de que se aferran a sus propias opiniones suficientemente definidas, y son inflexiblemente tenaces de su parte. Y así, flotando por la corriente de un torrente que está creciendo diariamente en volumen e impetuosidad, predicán la paz y buena voluntad hacia todos los hombres de un Dios benéfico, que en ningún momento tiene la idea de crearnos conflicto con el pecado, y predicen la edad de oro de la libertad, igualdad y fraternidad. Y, sin embargo, si se comprueba en su propio caso, la primera condición absolutamente indispensable de su Milenio, probablemente suspenderán, en peor forma que lo hizo el joven abogado, en demostrar que aman a sus prójimos como a sí mismos, yéndose no sólo con pena, sino también con ira.

Tales son las ideas que adoptan rápidamente los hombres, porque todas son consistentes con la continuación del presente orden de cosas: que todas pueden llegar a su perfección, tal como se imaginan, sin un choque violento, sin ninguna interferencia sobrenatural.

Pero el que con seriedad y fe mira hacia el gran panorama de futuro que Dios ha abierto, rápidamente es penetrado por pensamientos muy diferentes. Contempla cómo se ha intensificado el conflicto entre el bien y el mal, hasta que incluso lo que es bueno parece superado y casi aniquilado: entonces siente que la tierra firme tiembla y cede ante él: mira, y, he aquí, todas las ciudades de las naciones se tambalean en ruinas sobre la tierra temblorosa: el sol retira su luz acostumbrada, la luna se convierte en sangre: los objetos que una vez consideramos sólidos a su alrededor, se agitan y tambalean en la confusión, como la ruptura y evanescencia de un sueño vívido. Un súbito destello se alza veloz en la oscuridad, y se ve al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo; al principio se espanta cuando los relámpagos caen sobre la Tierra: mira con asombro los muchos que murieron por el Señor. Y luego, al final, se produce un cambio de escena: los truenos dejan de tronar, el destello de los rayos se para; y del humo y la ruina surge la Tierra, purificada y hermosa como el jardín del Edén, las torres y pináculos de una

noble ciudad aparecen a los pies del monte de Sion, y desde la cima de la montaña se levanta majestuoso el templo maravillosamente descrito por Ezequiel, ante el que toda carne vendrá a adorar al Señor.

Porque por la mano extendida, y por el fuerte brazo del Todopoderoso, y no por la predicación, será que el mundo aprenderá a reconocer a su Creador, y por fin encontrará descanso de su esfuerzo febril. La predicación del Evangelio en este tiempo presente no es más que para la convocatoria de unos elegidos de acuerdo con el propósito de Dios, y para testimonio al resto de la humanidad. Pero, es sólo, como Isaías nos dice, cuando los juicios del Señor estén en la Tierra que los habitantes del mundo aprenderán justicia (Is. 26:9).

A través de estas líneas, por lo menos, el lector devoto de la profecía será capaz de seguir el rastro, y así, cuando llegue el cierre de esta era como una trampa sobre todos los que habitan sobre la faz de la Tierra entera (Lucas 21:35), lo encontrarán preparado y sin desmayar.

**Por último, el conocimiento de los propósitos revelados de Dios tiende a conformar nuestra voluntad a la Suya, y es útil para la santificación**

Por último, el estudio de la profecía nos revela la mente y la voluntad de Dios. ¿Parece esto algo insignificante? ¿Acaso despreciamos la confianza de nuestro Creador Todopoderoso? Temámosle no sea que le insultemos, no sea que, al igual que los porcinos, pisoteemos las perlas que nos han sido ofrecidas. Y en cuanto a este punto de vista, ¡cuán grande es el valor práctico de las Escrituras proféticas! Porque si ya estamos justificados en Cristo, todavía tenemos necesidad de progreso diario en la santificación, debemos ser cada vez más y más transformados a la imagen de Dios. Y para este fin, ¿qué mayor ayuda podríamos tener que una revelación de Su mente y propósitos en lo que respecta a nosotros mismos, las criaturas con las que convivimos, y la Tierra en que moramos, una estimación por Él de todas las cosas temporales, de todo lo que nos rodea por lo cual nos vemos afectados, y Su declaración de Su rápido juicio y destrucción?

¿No es nuestro deber familiarizarnos minuciosamente con todo esto, para meditar en ello continuamente, para conformar nuestros deseos, esperanzas y aspiraciones, y para que nuestra mente entera esté en conformidad con ello, para usar todos nuestros esfuerzos para difundir Su conocimiento entre los hombres, y así prepararnos a nosotros mismos y a otros para ese nuevo orden de cosas, al que todos entraremos bien sea de forma individual en el momento desconocido de la muerte, o simultáneamente en cualquier momento por el regreso tan esperado de nuestro Señor y Salvador?